



En 1898, una vez perdida Cuba y humillada por los Estados Unidos, España se sumergió en desastrosas guerras coloniales, conflictos sociales y políticos y deterioro general de la monarquía. Este proceso culminó en 1923 con la implantación de una dictadura que desató el malestar general de diversos sectores liberales y progresistas. Esta larga crisis condujo a las elecciones del 14 de abril de 1931, que obligaron al rey Alfonso XIII a abandonar el país y dieron paso a la Segunda República.

Este gran cambio democrático, en un país que mostraba las huellas del desgobierno de una monarquía apuntalada por los sectores más tradicionales, abrió las puertas a una movilización política, cultural, científica, social e ideológica inédita, que se conoció como "la revolución española". Ello condujo también a formular cambios constitucionales y jurídicos que transformarían las estructuras materiales y mentales y restarían fuerza a aquellos que antes habían regido los destinos de España.

Los dos textos que aquí se reproducen son el resultado de este gran cambio. Uno está escrito pocos meses después de proclamada la República, el otro al cabo de casi un año. Uno es el texto del poeta, el otro el del historiador. Uno es el del español maduro que había vivido el México posrevolucionario; el otro, el del joven mexicano que presencia en Madrid la llamada "revolución española" y la compara con la de su propio país. Son dos textos, dos estilos, dos visiones, pero un mismo entusiasmo por la joven República y una misma preocupación por lo que le deparará el futuro.

Silvio Zavala –el historiador– establece el contrapunto comparativo sobre la revolución española y la mexicana, y confía que la primera pueda seguir los pasos creativos de la segunda y logre la convivencia entre las aspiraciones legítimas de las multitudes y la inteligencia rectora de los individuos que guíen la nave del Estado. El escritor León Felipe, con característico estilo profético y desordenada exaltación, expresa en su visión histórico-idealista –heredada del 98– una encendida esperanza en el triunfo de la espiritualidad castellana transfigurada en fraternidad ibérica.

En síntesis, ambos textos se adentran en los sentimientos, preocupaciones y esperanzas que caracterizaron los inicios de la breve pero intensa vida de la Segunda República española, tronchada en 1936 por una insurrección anticonstitucional que desembocaría en tres años de Guerra Civil y treinta y siete años de dictadura franquista.

Clara E. Lida*

* Doctora en Historia. Profesora-investigadora de El Colegio de México